

FLECHAS Y PELAYOS

30 cts.

ADMINISTRACIÓN:
CARRETAS, 10
TELÉFONO 2-47-30

25 DE ABRIL DE 1943
AÑO VI NÚM. 229

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º — MADRID
TELÉFONO 2 43 67

LA AURORA DEL DICTADOR.

por KALI



Su delgada mano, abrasada por la fiebre que le consume, golpea con suavidad la rústica puerta de la cabana, que inmediatamente cede. Con una rápida ojeada, César se da cuenta de que nadie habita en ella. Un suspiro de alivio inflama su pecho. Entra y atrancando por dentro la puerta, se echa jadeante, sobre un lecho de hojas secas de haya, que descubre en un rincón. Por fin tendrá un poco de paz y podrá dormir guarecido bajo techado.

Intenta dormir, pero el sueño no acude a sus ojos; la fiebre le hace tiritar y la rota capa con la que se cubre no es suficiente para hacerle entrar en calor. Fuero, los rayos de un sol abrasador

caen como plomo derretido, y sin embargo sus dientes castañean como si estuviese metido entre hielo.

Las horas pasan lentas y César sigue sin dormir, con un cúmulo de pensamientos en su mente.

De pronto, un ladrido rasga el silencio que le rodea. César se incorpora latándole apresuradamente el corazón. ¡Le han descubiertos! Con ademán nervioso, empuña el estilete de hoja afiladísima, dispuesto a morir antes que entregarse a sus enemigos. Un segundo ladrido, suena ahora junto a la puerta; por la rendija de ésta, a ras del suelo, resopla el fatigoso y ardiente aliento de un perro. ¡Estoy perdido! piensa César y con un supremo esfuerzo se incorpora, llegando a la puerta. — (Continuará).

AROLTEGUI

¡AY!!... ¡QUE RISA!

deportes



RAICH
Medio derecha
Barcelona.



BRAVO
extremo izquierda
del F. C. Barcelona



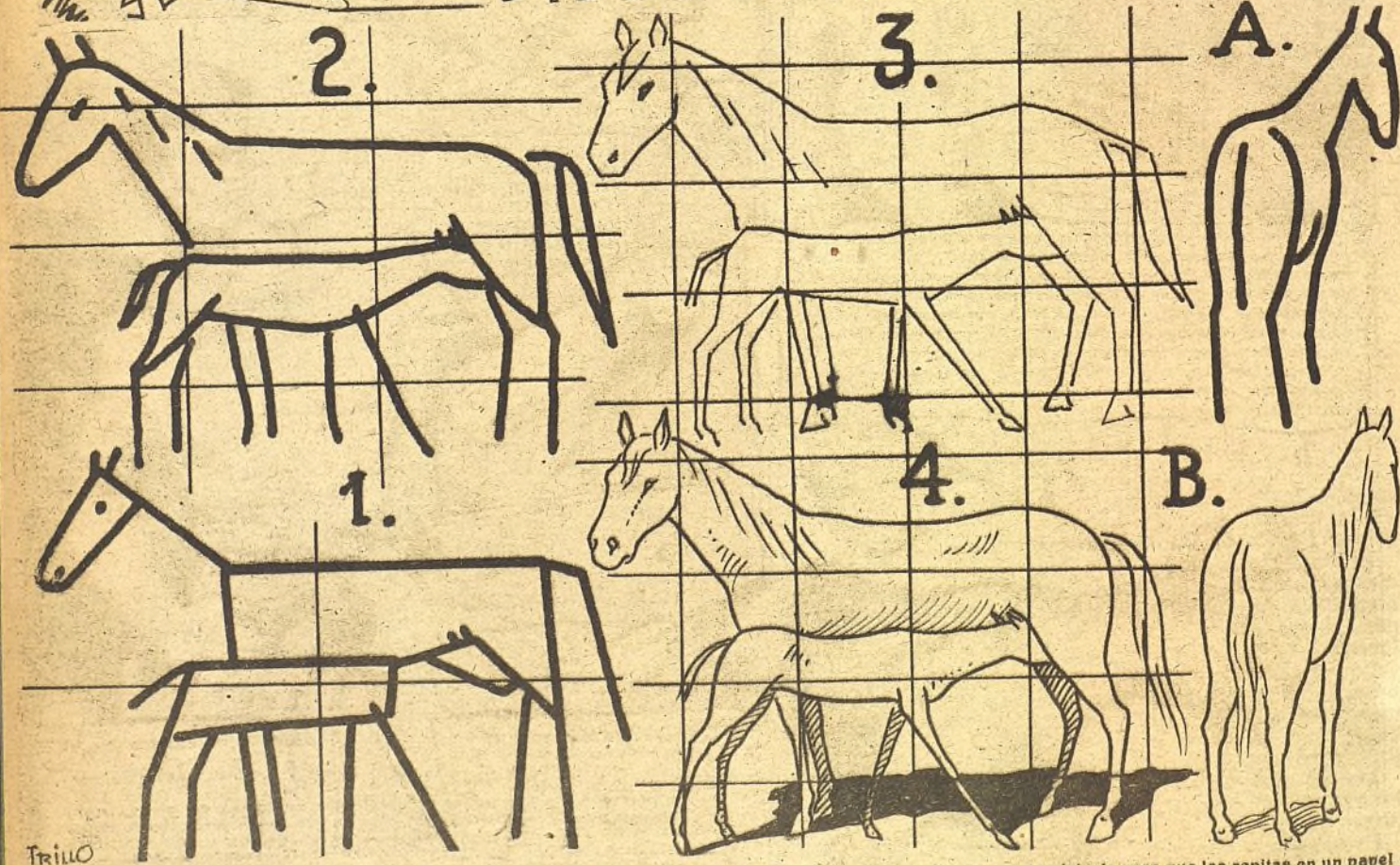
LLIMOS
Medio izquierda
R. C. D. Español.



CORONA
nuevo defensa
del Real Madrid



DIBUJO INFANTIL



Trillo

El motivo de hoy representa una yegua dando de mamar a su cría. Está resuelto en cuatro fases y llevan una cuadrícula para que las repitas en un papel y sobre ella copies con facilidad los dibujos. Las figuras A y B es la misma yegua en distinta posición. Fíjate en el natural e intenta hacer estos mismos dibujos. No aprietes el lápiz hasta llegar a la figura final, que es la que lleva todas las líneas definitivas. Sin estos modelos delante, repite estos dibujos de memoria. Este ejercicio repetido constantemente, enriquecerá tu imaginación y te hará un buen dibujante.

Ayuntamiento de Madrid



2.º "En tus manos está la grandeza de España".—No olvides que formas parte de una nación que fué el asombro del mundo por sus grandezas. ¿Y sabes por qué esto último? Porque recibía constantemente el homenaje de sus hijos, que no regateaban esfuerzo, con tal de verla admirada y respetada de las demás gentes. Nuestro pasado es tan grandioso que «ser español, es una de las pocas cosas serias que hay en la vida» como decía José Antonio. Pues bien, camarada: ¿habías de negar tu concurso al resurgimiento de España? ¿Verdad que no? Pero me dirás:

—¡Eso es cosa de hombres!

Y yo te contesto:

—¿Y qué eres hoy sino un aprendiz de hombre? ¿Y qué serás mañana, si hoy no aprendes a ser educado, cristiano, honrado y laborioso, las cuatro virtudes fundamentales del buen patriota?

En tus manos está la grandeza de España... para que vuelva a ser el asombro del mundo; con el favor de Dios, y la voluntad inquebrantable de nuestro Caudillo.

¡PREFERIBLE ES MORIR A ENTREGARSE!



Este ejemplo nos lo dieron aquellos soldados del siglo XVIII, cada cual era un paladín, y el morir peleando por la patria lo consideraban como regalo del cielo.

Era en el año 1702. El rey de Francia, Luis XIV, creyendo que bastaba un ademán de potentado para hacer desaparecer los Pirineos, había impuesto a nuestra patria por rey a su nieto el duque de Anjou, que reinó, mejor o peor, bajo el nombre de Felipe V.

El año anterior, las casas reales de Holanda, Austria e Inglaterra, firmaron en la Haya un tratado para arrancar la corona de España a Felipe V, y colocarla en las sienes de un archiduque, a quien prematuramente dieron el nombre de Carlos III. España tuvo que resistir a esta coalición, hallándose sin soldados ni marinos. Con todo no le faltaba oro, pues teníamos en nuestras manos todo el de América.

Con este fin, en mes de septiembre, una flota de diecinueve galeones, cargados de oro, escoltados por navíos franceses, se dirigía a Cádiz, más aquellas aguas estaban surcadas por los ingleses, y decidieron desembarcar el oro en la ría de Vigo, después de discutirlo con el almirante francés Chateaud-Renault, que quería desembarcarlo en Francia. Antes de entrar en

la bahía, fueron advertidos de que allí les sería di-

fícil defenderse de un ataque inesperado. No obstante, don Manuel de Velasco, el almirante español, dió orden de que la flota en-

trase en la ría y no se detuvo hasta llegar a la ensenada de San Simón. En el estrecho que da entrada a la ensenada, se construyó una empalizada, quedando fuera los buques franceses, para hacer frente al enemigo si llegare el caso.

El día 25 de octubre, cuando se principiaba a descargar el oro, llegaron a la ría ciento cincuenta buques ingleses al mando del corsario inglés Jhon Drake. Inmediatamente se entabló la lucha entre los dos enemigos. A pesar de nuestra heroica defensa, los asaltantes acabaron derrotándonos, por haber conseguido llegar a los fuertes que custodiaban las entradas de la bahía.

Don Manuel de Velasco, comprendiendo que toda resistencia era inútil, decidió prender fuego a los galeones, hundiéndose éstos, para que el tesoro no cayese en manos enemigas. No obstante los ingleses se apoderaron de cinco galeones con su carga de oro. Trece se hundieron. El otro se había quedado retrasado en el camino y se quedó en Vigo mientras reparaba el velamen.

Así fué cómo el día 24 de octubre de 1702, trece navíos se llevaban al fondo de la ensenada de San Simón, un tesoro de varios cientos de millones de pesetas.

Esos barcos esperan en el fondo de una ría gallega, a que algún día España, logre sacarles los tesoros que encierran.





El PRÍNCIPE DEL MAR

Por AURORA MATEOS



El tiempo corría. Era el mes de enero del siguiente año, cuando llegó don Juan ante la ciudad de Galera, cuya resistencia no conseguía romper. Hasta los niños y las mujeres se defendían con gran tenacidad. —Hay que abrir trincheras, poner a tiro los cañones y colocar minas subterráneas— dijo don Juan de Austria que desde un cerro próximo estudiaba la posición —y atacar inmediatamente. Dando ejemplo como un soldado cualquiera echó su equipaje al hombro y descendió por las fragosidades de las rocas, marcando el lugar de las trincheras y animando a sus hombres para que no desfallecieran en la tarea. Comenzó el combate. Resonaron terribles los cañones, silbaron las balas de los arcabuces; contestaron los sitiados con piedras, flechas y armas de fuego. Humo, sangre, gritos cundían por doquier. Se abrió pequeña brecha en las murallas y un grupo de los caballeros que iban a la vanguardia, se abalanzaron dentro de la plaza. Se oyó ruido de espadas, salvajes exclamaciones de los moros y los heroicos soldados no volvieron a salir. Un segundo ataque se emprendió. Adelantaban los cristianos con denuedo, ya un alférez escalaba la muralla con la bandera en la mano que se balanceó un momento, magnífica, en lo más alto de las almenas pero cayó el oficial envuelto en la gloriosa enseña y tuvieron que retroceder los atacantes dejando en el campo de batalla más de trescientos muertos. Hubo un momento de desconcierto entre las tropas. —No retrocedáis, soldados— gritó don Juan irguiéndose. Yo os juro que Galera será nuestra y que arrasaré sus muros, cubriendo las minas de sal para castigo de tanta rebeldía. Ante aquella actitud de su General, los soldados emprendieron nuevo ataque. Ganadas las murallas, traspasados los fosos,

conquistados los edificios, la ciudad se rindió y don Juan cumplió su juramento. Encontraron en Galera gran botín en pieдрas preciosas y ricas telas y bien abastecidos graneros. —Ha sido buena la jornada— comentó el príncipe, hablando con Quijada y un grupo de caballeros—pero no podemos detenernos a gozar de la victoria. Cunde el desconcierto entre los moros y hemos de aprovecharlo. Las tropas irán a Canilles y yo me adelantaré a estudiar la posición de Serón, la plaza más fuerte que les queda a los rebeldes con un cuerpo de arcabuceros y aquellos de vosotros, caballeros, que queráis seguirme. —Iremos todos— contestó Quijada expresando el deseo común. Pero a Serón llegó la noticia de su avance. Y sus habitantes se pusieron de acuerdo con los moros de la comarca para que estos atacasen a don Juan por la espalda cuando se acercara a la ciudad. Ya estaban los cristianos en la falda de la montaña en que se alzaba la fortaleza. Algunos soldados, gente ruin y codiciosa, entraban a saquear las casas abandonadas que encontraban en el camino. Viéndolos regresar sus compañeros con buenas presas, muchos siguieron su ejemplo y este momento fue escogido por los moros emboscados para atacarlos. Una lluvia de proyectiles, venidos desde la ciudad y las más cercanas cayó sobre ellos. Viéndose cercados los soldados, corrían sin obedecer las órdenes de sus jefes. Don Juan, dándose cuenta del riesgo que todos corrían, lanzó su caballo en medio de ellos, y les increpó: —¿De qué hús, cobardes? Teneos que sois españoles y nunca un español volvió la cara al enemigo. ¡Seguid el ejemplo de vuestro capitán! Seguidme, ¡adelante! Desenvainando la espada quiso avanzar pero ya sus nobles caballeros estaban junto a él...

(Continuará)



UN SORDO DE CUIDADO



Una AVENTURA de SHERLOCK LÓPEZ



Religión



Querían que aprendiera la instrucción militar un mozanco más bruto que un cerrojo. Pero como era ambidextro, jugaba bien de

las dos manos y no distinguía la derecha de la zoca. Dábanse al diantre sus instructores porque no sacaban de él cosa de provecho. Ya podían desgañitarse diciéndole: Media vuelta a la derecha es lo mismo que media vuelta a la izquierda, sólo que al revés. Todo era inútil. Le sobraba de voluntad lo que le faltaba de mollera. Nunca atinaba con las órdenes. Daba más vueltas que un tiovivo sin adelantar otra cosa que embrollarse como madeja entre las uñas de un michino. Hasta que alguien tuvo la ocurrencia de colocarle una hogaza y un zoquete respectivamente en sus hombros, a guisa de charreteras. Desde ese momento el mozaillon giraba, sin equivocarse, a la voz de mando:

—¡Media vuelta! ¡A la hogaza! ¡¡Arrrrrr!!

—¡Media vuelta! ¡Al zoquete! ¡¡Arrrrrr!!

Esto que suena a chascarrillo, sucede desgraciadamente a muchos hombres. No se mueven ni orientan, ni atinan más que cuando les guía y atrae algún interés material. Los tales no discurren con la cabeza, sino con el estómago. Se olvidan de que «no de sólo pan vive el hombre». Mas también es indispensable el alimento para existir. Por eso Nuestro Señor Jesucristo no se olvidó de incluir en las peticiones de la oración que nos enseñó, aquella que se refiere a la manutención corporal. Dios, que atiende al pío de las avejillas, escucha al hombre con mayor bondad y largueza. Nos regaló un

alma, y nos mandó suplicar para ella, para su desarrollo y perfección en la primera parte del «Padre nuestro». Nos regaló un cuerpo, y nos enseñó a pedir para él la alimentación. A fin de que los hombres que sólo se muevan, como el mozanco del cuento tras la hogaza y el zoquete, vean que también se pre- ocupa Dios del pan que necesi- tan; puesto que ordena que se lo imploren. Pero para quitar lo que tiene que de grosero y de egoísta, mos «mi no quiere que diga pan», sino «el pan nuestro». Y de ese modo nos acordemos que hay que compartir el pan con el prójimo necesitado.

Es legítimo, es obligatorio trabajar para conseguir el sustento. Nunca es más sabroso el pan que salado con el sudor del trabajo. Pero hay que tener presentes dos cosas: que el pan hemos de pedírselo a Dios y que el pan es «nuestro», así, en plural. Si las migajas que desperdicias se las permites comer a los pajarillos, da también de tu abundancia a los pobres, tus hermanos. — V. Franco, C. M.



Nuestra Historia

POR FERNANDEZ-VEGVE

DIBUJOS DE ARRIBAS-B.

LAS MOCEDADES DEL CID AVENTURAS Y LEYENDAS

El suceso narrado

anteriormente originó las bodas de Rodrigo, pues que Jimena, enamorada de éste, se dirige a la corte de León, donde solicita audiencia real.



Recibida por el monarca y cayendo de rodillas le pide por esposo al matador de su padre, poniéndole en la alternativa o de concederle su mano o de quitarle la vida.



Alfonso VI otorga tan extraña merced. Obtenida la mano del de Vivar, éste se la lleva a su casa en medio de la alegría de sus huéspedes. Pero queriendo ser más digno de ella, sale inmediatamente con sus caballeros y promete no regresar hasta haber ganado cinco batallas campales.



Las tierras comarcanas de los moros se tiñeron pronto de la sangre de los vencidos. Rodrigo torna a su casa con cinco reyes mahometanos cautivos.

(Continuará).

Vida de los insectos por GLORIA FUERTE



Las trabajadoras abejas

Un día sorprendí al distraído sabio «Sabelotodocasi» en medio de la estrecha carretera de su aldea. En su camino se detenía muchas veces, se bajaba muy agachadito, observaba el suelo, se levantaba, se paraba otro poquito, cogía una cosa, se la comía, sonreía y volvía a buscar.

—«Sabelotodocasi» ¿qué se te ha perdido?

—Una aguja y un dedal, no; estoy buscando nidos.

—¿Nidos?—le pregunté temerosa del no buen funcionamiento de su cabeza. ¿Nidos en el camino entre los guijarros?

—Sí, niña, sí; aquí las «abejas negras» cons-

truyen sus nidos de barro; y me señaló el suelo con sus ojos. Mira los que llevo.

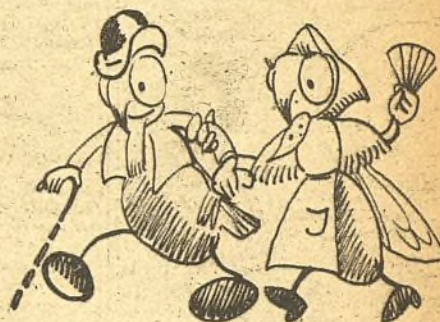
Y abrió un «nidito» de forma de dedal, njdo que vació con una paja.

—Prueba, es miel.

¡Miel era! Un poco fuerte, pero muy dulcecita. Bueno; pues aquella tarde me encontraron las estrellas buscando aún nidos de las «abejas negras» y «albañiles». Con razón, como ya vereis,

fos. Y hay otra más ciudana, que le gusta instalar su vivienda en los cobertizos; a esta última, le es sitio predilecto la parte inferior de las tejas o el borde bajo de una ventana.

Es muy curioso ver que entre estas «abejas albañiles», se diferencian muchísimo ellas de ellos. Las hembras abejas, son de espléndido negro aterciopelado, con lindas alas de color violáceo y en los «abejos», vemos puesta una casaca de color rojo muy vivo. La primera vez que vi salir a un matrimonio de su casa, me creí que no eran de



la misma especie. Una «abeja albañil» venía volando hacia el pueblo.

—¿Me hace el favor, preguntó a una mariposa dónde hay nidos viejos de hermanos míos en esta aldea?

—Allí en la casa de «Rufo»; bajo las tejas puedes encontrar habitaciones.

Y con su ala azul, le señaló el lugar la mariposa

(Continuará).

las llaman «abejas albañiles»; el sabio, las complica la juventud llamándolas «himenópteros»; ellas no se enfadan al oírse llamar así, porque tienen muy buena «pasta», muy buen oficio y muy buena miel, aunque no es tan rica y abundante como la que nos proporcionan sus hermanas las abejas rubias, que viven en las colmenas vecinas. Este magnífico insecto tiene las alas de un color violado oscuro y va vestido de terciopelo negro, siempre en perpetuo luto por sus familiares muertos en accidente de trabajo. Tiene sus viviendas hotelitos entre los guijarros, inmóviles bajo el sol, o adheridas a alguna piedra junto al tomillo. Hay otra abeja de estas, que prefiere hacer su nido como los pájaros y lo construye en los árboles jóvenes.



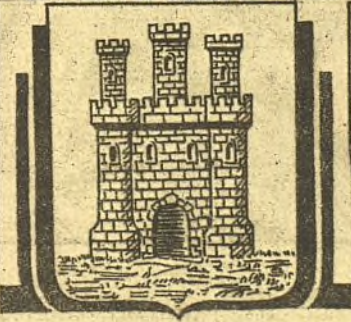
PARTE E HISTORIA ESCUDOS ESPAÑOLES



CAÑETE DE LAS TORRES.—Villa de la provincia de Córdoba.



NAVAMORCUENDE.—Villa de la provincia de Toledo.



IBIZA.—Capital de la isla de su nombre (Baleares).



ALMAZÁN.—Villa de la provincia de Soria.



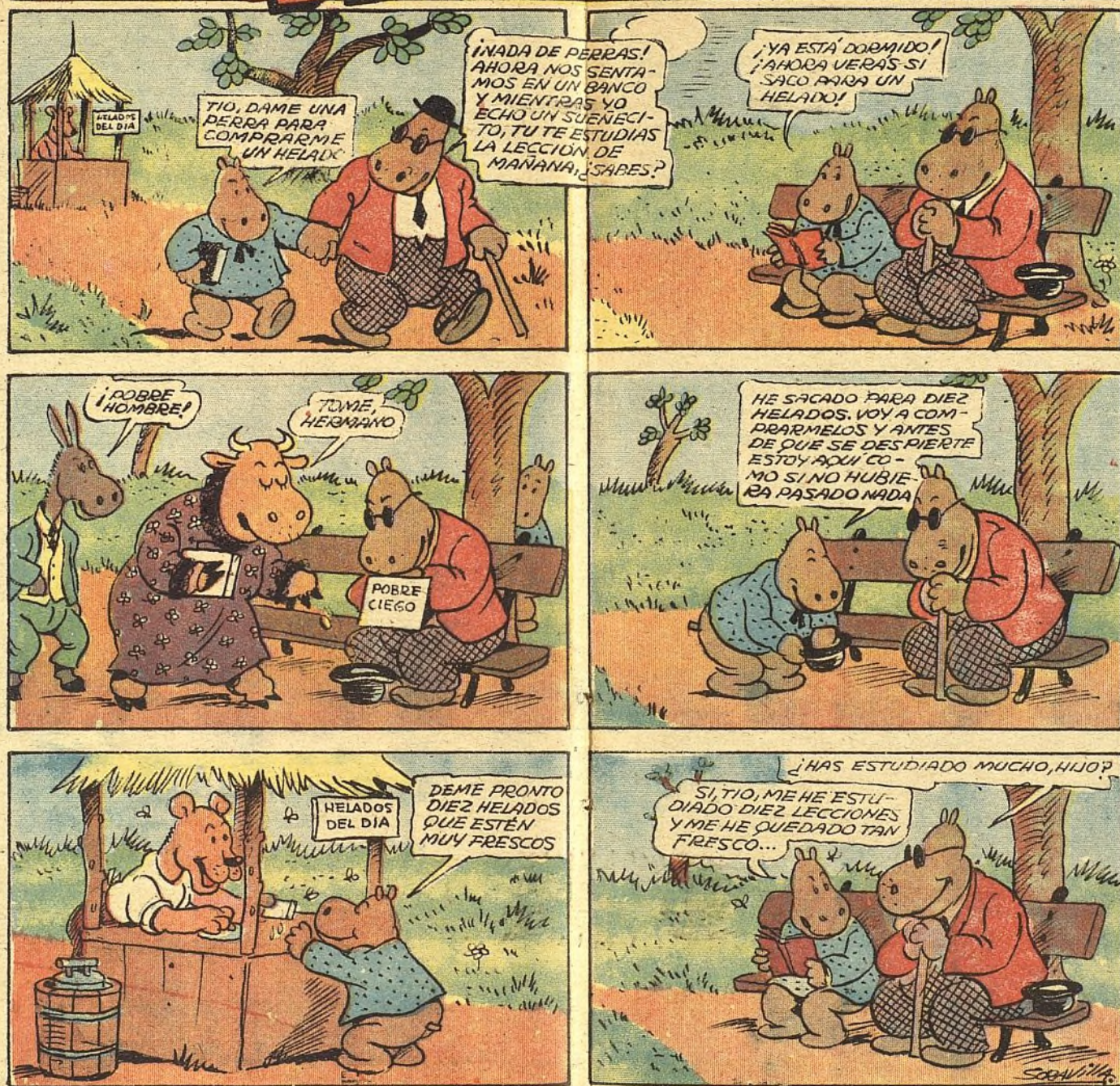
LA PUEBLA.—Villa de la isla de Mallorca.

Ayuntamiento de Madrid

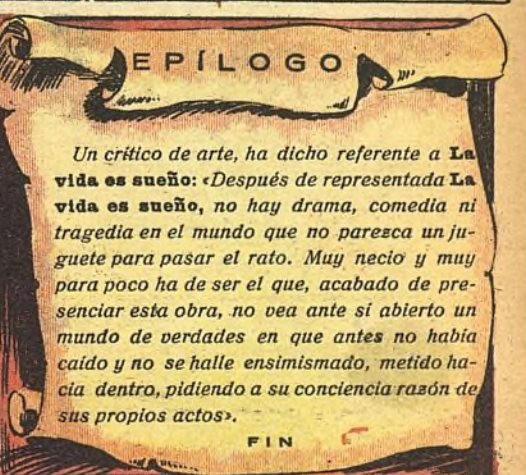
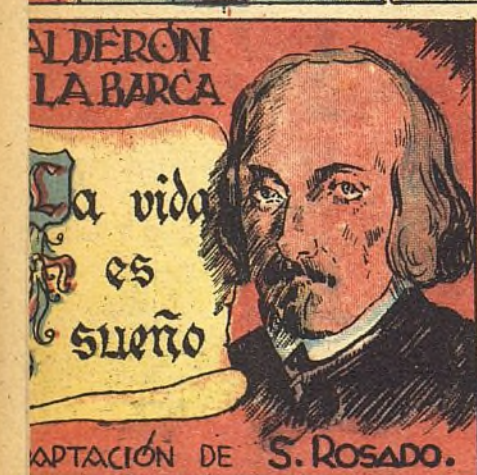
ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ, ATAPUN CHINCHÓN



ESCENAS de BESTIAPOLIS



EL GANGSTER PATO'SHO



«muy fácil que esté soñado», dijo después Basilio a su mundo. Pero Segismundo ya sabe que es príncipe, si suena ni podrá quitarle nadie el haber nacido...

«y si me viste primero a las pasiones vendido, fué porque ignoré quién era, pero ya informado estoy de quién soy, y sé que soy un compuesto de hombre y fieras».

Dando rienda suelta a sus instintos feroces sigue Segismundo en el ambiente del palacio; hasta el extremo de llegar a ofender a Rosaura. Como Clotaldo intenta defenderla, quiere matar a éste. El rey de todo enterado, convencido de la degeneración de su hijo decide ordenar su prisión por segunda vez. Así sucede; narcotizado vuelve a la torre. Al despertar y mirarse de pieles vestido y sujeto con cadenas, cree que fuese sueño el recordarse ataviado de ropas bordadas en oro, rodeado de criados en la suntuosidad de magníficos salones, y es entonces, cuando, entre otras muchísimas cosas, dice:

«Yo sueño que estoy aquí de estas prisiones cargado».

Y soñó que en otro estado más lisonjero me vi.

¿Qué es la vida? Un frenesí.

¿Qué es la vida? Una ilusión, una sombra, una ficción, y el mayor bien es pequeño; que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son.

De que Basilio había aparecido en el palacio real después de muchos años, enteráronse las gentes. También supieron del nuevo ingreso del príncipe en la prisión. Entonces, indignados contra el rey, reveláronse para alzar a Segismundo y en busca de éste fueron hasta la torre para elevarla al trono. Y al trono lo elevaron. Sobre las sienes de Segismundo cayeron la corona del reino de Polonia; viéndose así que finalmente sucediese lo que Basilio temía:

que su hijo le venciese hasta reinar en su lugar. Pero aquel monstruo de la selva, vencidos sus bestiales instintos sólo dulzura y piedad sentía en su corazón; dado que un amor purísimo hizo casarse con Estrella; la bárbara rudeza conque a su padre tratara, truéncase en cariño de veneración... Segismundo, rey de Polonia, hasta a Clotaldo perdona el daño que le había causado y gobernó por mucho tiempo radiantemente dichoso.

¿Qué quieres saber?



Para mamá y
mami (Bilbao)
con todo el cariño
de su amiguita
Mari-Pepa

agradecen vuestros saludos y yo os mando muchos miles de cariñosos besos.

Mari-Tonia y Paquita Garrido, (Albacete).—

Aquí va mi retrato de Primera Comunión. Ya leíais el resultado de nuestros exámenes del año pasado. Me alegro mucho de que vosotras salierais bien de los vuestros. Recuerdos de mis papás, Rufa, Juana y Frailein, con montones de besos de mi parte.



a Mari-Tonia y Paquita
garrido, con un puñito
abrazo de su amiguita
Mari-Pepa

guez, que viven en Luanco (Asturias), calle Comandante Caballero, número 46, con niñas de doce a quince años.

Paquita Garrido, que vive en Albacete, calle Cristóbal Pastor, número 1, desea escribirse con niñas de Madrid, de quince a dieciséis años.

Mari-Pepa.

Merche y Mari-Vi, (Bilbao).—¿Qué tal va ese segundo de bachillerato? Yo ya veis cómo los voy pasando con mis aventuras semanales. Os envío mi foto de colegiala. Receta del brazo de gitano. Batir en un perol seis yemas y dos huevos enteros, con cuatro cucharadas de azúcar hasta que haga cinta, poniendo el perol un poco al fuego. Se le añade lentamente doscientos gramos de harina fina, mas las seis claras restantes, batidas a punto de nieve. Luego de bien batido todo, se extiende en dos hojas de papel de barba y se mete al horno flojo. Cuando está hecho se saca y despegas del papel. Se le extiende una capa de crema y se enrolla. Luego se saca lo del otro papel, se le pone una capa de crema o chocolate, y se enrolla sobre el anterior. Buen provechito y gracias por la invitación.

Pepita y Florita, (Albacete).—Aquí

va mi retrato, lo mayor posible, con Santi. Mi familia y amigas



a Pepita y Florita (Albacete)
con todo el cariño de
nuestro amiguito
Santi
Mari-Pepa

Alicia E. Apiñariz, (Logroño).—Encantada de ser amiguita tuya. Doy tu encargo y te mando muchos besos.

Correspondencia.—Maruja Suárez-Inclán y María de los Angeles García Rodríguez, que viven en Luanco (Asturias), calle Comandante Caballero, número 46, con niñas de doce a quince años.

Las últimas palabras de algunos hombres y mujeres célebres.

«¡Los monjes! ¡Los monjes! ¡Los monjes!»



ENRIQUE VIII
DE INGLATERRA

Este rey, segundo de la dinastía Tudor, que decretó la desobediencia a la autoridad papal, erigiéndose en cabeza suprema del anglicanismo, llamaba a los monjes en el instante de su muerte. ¡Los monjes! a quienes persiguiera, confiscando sus monasterios, eran la pesadilla del monarca. Con este triple grito los vería desfilar en interminable procesión por su remordimiento. Sus víctimas antiguas eran el tormento de su última hora.



FILATELIA

Concurso de Navidad.—Oportunamente se pasó a todos los abonados a nuestro Centro de AFHA (SI) los temas del concurso de Navidad. Hoy damos a conocer a todas las soluciones al mismo.

Tema 1.º—En un sello de la India, (colonia europea) aparece la firma de un gran misionero español. ¿De quién se trata? Solución. En 1931 se emitió una serie conmemorando la exposición de S. Francisco Javier en Goa. Es una serie preciosa: en el 2 reis aparece la firma característica del gran Francisco Javier.

Tema 2.º—¿Qué se entiende por cohete postal? ¿Se ha realizado alguna vez? Se ha dado el nombre de cohete postal a un explosivo, cuya trayectoria pueda ser dirigida y que podría ser utilizado para el servicio de la correspondencia sobre todo entre puntos no muy distantes. Que se hayan hecho algunos experimentos lo da a conocer un sello de Cuba que fué expresamente sobrecargado con este fin. La sobrecarga dice: Experimento del cohete Postal. Año de 1939.

Tema 3.º—El deporte está magníficamente representado en la Filatelia. Muchas son las naciones que han emitido hermosísimos sellos de asunto deportivo, con motivo sobre todo de triunfos obtenidos en contiendas internacionales. Así Italia conmemora con una serie incomparable el triunfo que le valió la copa mundial de balompié en 1934. E igualmente Francia en 1938, con el sello que lleva el número 396 en el catálogo de Yvert. En América son aún más abundantes esta clase de sellos conmemorativos.



Francia. Conmemorativo del campeonato internacional de Ski. 1937.



Francia. Conmemorativo de la III Copa Mundial de Foot-ball. 1938.

Tema 4.º—¿Qué procedimiento podría seguirse para formar una colección que resulte, por la colocación de los sellos, artística y amena y sobre todo instructiva? Aparte de otros puntos de vista, que pueden ser muy buenos el mejor me parece a mi que sería el punto de vista histórico y patriótico a la vez, de suerte que en los sellos podamos ver un como reflejo de la historia y grandezas de nuestra propia Patria. Claro que reducir las actividades filatélicas a este solo punto sería casi ahogar la afición por resultar reducido en demasía su campo. Por eso, a más de esta colección de «Glorias Patrias», todo coleccionista deberá elegir otro punto de vista que más diga con sus gustos e inclinaciones: cuadros artísticos, poetas, escritores, etc.

El primer premio del presente concurso se lo ha ganado el niño Enrique Lojasticia que vive en Zaragoza, Calle S. Miguel, 31: pral., dcha. Nuestros plácemes al agraciado.

Novedades.—Entre todos los sellos aparecidos en el pasado año de 1942, me es grato daros a conocer para que los coloquéis en el álbum con el mayor cariño, una serie emitida en la Ciudad del Vaticano para beneficio de las de ayuda a los prisioneros de guerra creadas por S. S. Pio XII.

Representa una multitud, ante la cual aparece, serena y majestuosa, la faz sublime de nuestro Divino Redentor. Encima, como lema de paz, la frase evangélica: «Tengo compasión de esta multitud». La serie está compuesta de tres valores.

25 céntimos, verde oscuro.
80 » marrón rojo.
1,25 liras, azul.

A estos sellos les corresponden los números 95, 96 y 97 en la numeración del catálogo Yvert. La serie entera vale 8,50 pesetas.



Carpin
de la Directiva de A. F. H. A. (S. I.) apartado 4.
Santo Domingo de la Calzada (Logroño).

ALDEA

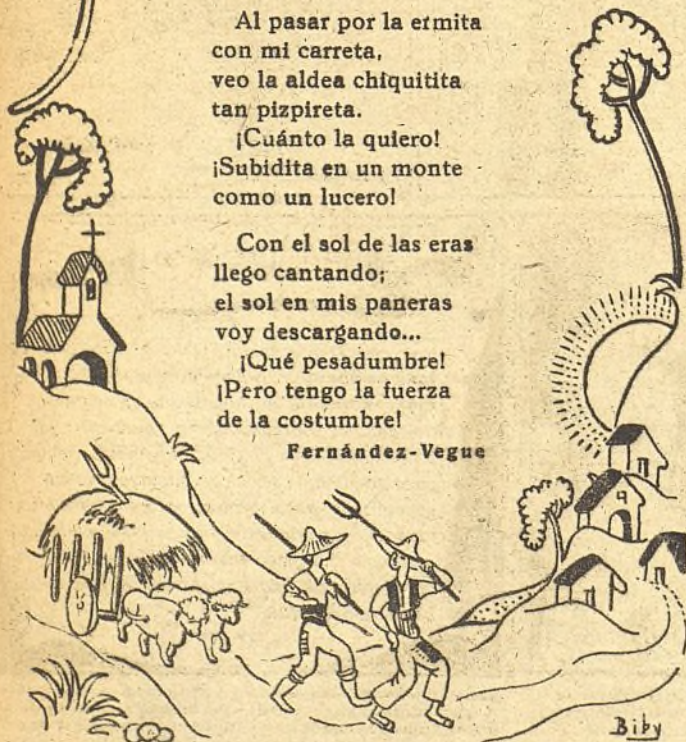
Al pasar por la ermita
con mi carreta,
veo la aldea chiquitita
tan pizpireta.

¡Cuánto la quiero!
¡Subidita en un monte
como un lucero!

Con el sol de las eras
llego cantando;
el sol en mis paneras
voy descargando...

¡Qué pesadumbre!
¡Pero tengo la fuerza
de la costumbre!

Fernández-Vegue



Biby

AVISO. — No se devuelven colaboraciones espontáneas ni se admite correspondencia sobre ellas.

El 4.º MANDAMIENTO

novela infantil por Juan de Diego.



(Continuación)

Con esto infringen a los rusos un duro castigo, pero los bultos prosiguen su avance hacia la carretera, sin que la artillería sospeche sus intenciones.

—¡Hay que avisar a la artillería, si no, estamos perdidos!—dice el capitán. ¡A ver, un voluntario! Juan Luis se cuadra delante.

—¡A sus órdenes, mi capitán!

Su figura insignificante impone un sello de protección a las palabras del capitán.

—Pero ¡muchacho! ¿Tú te atreves..?

—Sí, mi capitán. Recorreré las avanzadillas y desde la última podré llegar corriendo al puesto antes de que sea tarde.

Los rusos avanzaban ya por la carretera... Dentro de unos minutos no habría nada que hacer.

—¡Pues, adelante y que Dios te proteja!

Juan Luis salta el parapeto y corriendo sobre la nieve, que dificulta su carrera, atraviesa el corto espacio que le separa de la otra avanzadilla. Por el mismo procedimiento pasa a la tercera y a la cuarta, sorteando milagrosamente las balas enemigas, que llueven sobre él, igual que si los rusos se hubieran percatado de su misión.

Ya está en la última avanzadilla... Con la respiración agitada, saca una pequeña pistola y se dispone a recorrer el último trozo que le falta, el más peligroso, por ser el más próximo a las posiciones rojas. Desde ellas le verán fácilmente y todos los fusiles se dirigirán contra él intentando cortarle el paso. Silban las balas acechando su cuerpo joven, buscando carne donde herir. Pero no vacila. Ve que los rusos que intentan coger la artillería están ya a menos de cien metros y de nuevo sus pies se hunden en la nieve, en la que deja las huellas de sus botas.

Un paso, otro paso... Los rusos redoblan los disparos. Parece imposible que no le roce ninguna bala... Y cuando le faltan apenas diez metros para alcanzar la meta, siente un martillazo en el pecho, como si le aplicasen un hierro candente... Es una caricia de fuego que le hace dar

un grito de dolor y caer de bruces sobre la sábana blanca de la estepa.

Todo parece perdido. La artillería continúa disparando, sin enterarse del enemigo que se le echa encima por la espalda, que ya no tardará ni un minuto en penetrar a saco y fuego en la posición.

El capitán, que observa la operación emocionado, anhelante, ve caer a Juan Luis y palidece. ¡Se ha perdido la última esperanza!

Los rusos, sin enemigo que les contenga, porque está de espaldas, se lanzan con la bayoneta calada a la conquista de los últimos metros. En sus caras, que son una expresión fiel de la barbarie, luce ya la sonrisa del triunfo...

De pronto, Juan Luis, en un supremo esfuerzo, se incorpora y agita los brazos en el aire, intentando llamar la atención de los artilleros, que se hallan a menos de diez pasos.

—¡Cuidado! ¡Por la espalda!—grita.

Y su voz se hace un ronquido; el esfuerzo le priva de conocimiento y otra vez cae sobre la nieve, quizás para no levantarse más.

Pero los artilleros han escuchado el aviso y tienen el tiempo justo de volver los cañones y dispararlos a ras del suelo contra el enemigo.

—¡Fuego! ¡Fuego!

Las explosiones levantan montañas de nieve y entre ella mezclados caen despedazados los cuerpos de los rusos.

Casi al mismo tiempo se oye un toque de corneta y de todas las partes del bosque empiezan a surgir nuevos voluntarios de la División Azul que vienen en calidad de refuerzos. Un ¡hurra! se escapa de todas las gargantas y se redobla el contraataque con más furia que nunca. La mayoría de los rusos, cogidos entre dos fuegos, mueren o se entregan y el resto se ve obligado a retroceder varios kilómetros.

La victoria de la División es rotunda y pone de manifiesto, una vez más en la vida, el coraje y el valor

de los soldados de España.

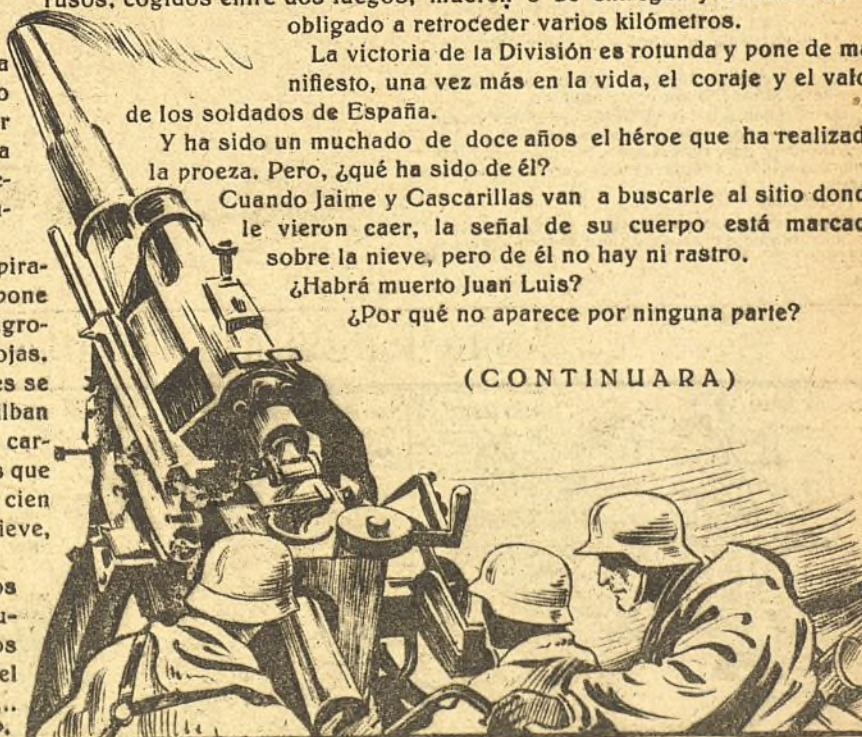
Y ha sido un muchacho de doce años el héroe que ha realizado la proeza. Pero, ¿qué ha sido de él?

Cuando Jaime y Cascarillas van a buscarle al sitio donde le vieron caer, la señal de su cuerpo está marcada sobre la nieve, pero de él no hay ni rastro.

¿Habrá muerto Juan Luis?

¿Por qué no aparece por ninguna parte?

(CONTINUARA)



Zapatos de coja

—Oye, José Antonio—le dije yo a mi hermano—¿te acuerdas de la preciosa camiseta de fútbol que te fabriqué hace dos meses?
—Claro que me acuerdo, como que la uso todos los días en el recreo!....
—Pues bueno, yo quisiera que tú me hicieses un favor por el estilo; necesito que me fabriques unos zapatos «de coja».
—¿Pero tú te has creído que yo soy zapatero?
—No, pero tampoco yo soy «camisetera» y sin embargo me las arreglé para complacerte.
—Es que yo te di lo principal, la camiseta, y tú sólo pusiste las rayas.



—¡Clarito! y yo te voy a dar también los zapatos y tú sólo pondrás....
—¿La cojera?

Eso mismo. Te traeré como modelo los de mamá, y tú no tienes más que añadir a unos míos, de esos planos, lo que les falte.

—Mira, Mari-Pepa—protestó José Antonio—yo no entiendo de esas cosas. ¿Por qué no te los arreglas tú misma?

—Porque hace falta clavar, marfillear, y yo no tengo fuerza. Yo siempre he visto que los zapateros son hombres, no mujeres.

—Bueno, bueno—accedió mi hermano—haré lo que pueda, pero luego no protestes si te parece mal.... Y, a propósito, ¿para qué quieres tú esos zapatos?

—Es un misterio. Te lo diré cuando los tengas hechos.

Entregué a mi hermano mayor los zapatos de mamá, los míos, y añadí como si se tratara de un negocio serio:

—A ver si están terminados para el jueves, que los necesito sin falta.

José Antonio miraba por un lado y por otro los cuatro zapatos, sin acertar a comprender cómo iba a cumplir mi encargo. Pero él, que presume de saber tanto y cuanto, no iba a quedar ante mí como un chico sin ingenio. Calló, los guardó y.... llegó el jueves.

—¿Tienes eso terminado?—pregunté con impaciencia.

—Sí, sí—respondió mi hermano sin mucho entusiasmo. He hecho lo que he podido....

Y me presentó su creación: bajo la planta del pie había clavado unas cajas de pastillas para la tos, como de dos centímetros de altas, y bajo el talón unas latas vacías de mermelada, no muy grandes.

—¿Qué tal?

—¡Estupendos! Subida sobre ellos pareceré casi tan alta como mamá. ¿Estarán bien seguros, verdad?

—No tengas cuidado, llevan clavos por todas partes. Tengo hecha polvo la mano de tanto golpear, hasta traspasar la hojadelata. Pero supongo que ahora me dirás para qué los quieres....

—Pues.... no te digo nada. Ya me verás retratada en los periódicos.

José Antonio se quedó lleno de curiosidad y yo me marché corriendo a casa de mi amiga Mari-Chari, como habíamos quedado de antemano. Mi amiga al verme llegar, me preguntó:

—¿Has traído tus cosas?

—Sí, aquí en este envoltorio.

—Pues vamos a bajar al portal y allí nos vestimos—dijo Mari-Chari. ¿Tú sabes si hoy se puede llevar mantilla blanca?

—Sí, hoy sí, porque es Jueves Santo, pero mañana no.

—Menos mal, porque sólo he podido encontrar unas cortinillas blancas, que harán el efecto de un encaje. ¿Tienes las peinetas?

—Aquí están.

Un poco después, en el portal, Mari-Chari y yo calzábamos nuestros zapatos con el fin de parecer unas verdaderas señoritas, clavábamos en nuestras melenas unas peinetas, nos colocábamos las «preciosas» mantillas y, con el libro y el rosario en la mano, salíamos a visitar los Monumentos. Por la calle circulaba un gentío inmenso.

—¿No notas que nos miran mucho?—observé.

—Eso es de bien que vamos. Fíjate algunas, van hechas unas visiones—respondió Mari-Chari.

—Yo ya tenía gana de ponerme la mantilla,



pero mamá siempre opina que soy demasiado pequeña....

—Pues lo que es, con esos tacones, estás hecha una «giganta». ¿Cómo te las has arreglado para ponértelos tan altos?

—Con una lata.

—¿Pero a quién le has dado la lata?

—La lata se la di a mi hermano y luego él me puso una en cada zapato.

A todo esto habíamos abandonado la calle céntrica, para meternos por otra estrecha y menos frecuentada. Varios chiquillos, al vernos pasar, empezaron a reírse de nosotras y de nuestra vestimenta.

—¡Ahí va, si va sobre zancos!

—¡Si se han puesto en la cabeza el visillo de la ventana!

Mari-Chari, muy azarada, me dijo:

—Corre, que nos han calado....

Emprendimos la huida a toda velocidad, hasta escapar de su vista y ellos, divertidos con nuestro aturdimiento, vinieron detrás dando grandes voces.

—¡Vamos deprisa para despistarlos!—me gritó Mari-Chari.

Pero yo, con mis estrafalarios zapatos, apenas podía correr. Sin embargo, hice un esfuerzo y ¡zas! me torcí un tobillo. Tuve que sentarme en el borde de la acera. Con ayuda de mi amiga y un transeunte compasivo, pude volver a casa. Me metieron en la cama. Cada vez que me tocaban el pie, daba grandes alaridos de dolor.

—¡Y todo por tu culpa—le dije a José Antonio—por haberme dado unos zapatos tan mal hechos!

Mi hermano, sonriendo con indulgencia, respondió:

—¿No querías unos zapatos de «coja»? ¡Pues lo que es por «cojera» no podrás quejarte!

Mari-Pepa.

DIFERENTES CRITERIOS



EL PEREGRINO

CUENTO POR FERNANDO GARCIA LAGO

(Continuación)

Las educandas, sentadas en sus pupitres, escuchaban con atención las explicaciones que la Reverenda las daba acerca de las reglas aritméticas, y sus pequeñas cabecitas trabajaban a la más alta presión para acabar de comprender aquel galimatías de los números; mas no eran torpes, y al fin acababan por



desatarse en improperios contra los malvados que tanto daño hicieron a Jesucristo.

La tarde iba cayendo...

En la espaciosa estancia no se oía ni el rumor de una mosca, solamente la voz grave y bien timbrada de la religiosa, que con suaves inflexiones de voz, seguía explicando a sus pequeñas la Pasión y Muerte del Redentor.

De la vecina estancia, emanaron, flúidos, los arpegios que de un piano hicieron nacer los marfileños dedos de Sor Resurrección. Eran sonidos rítmicos y melodiosos, llenos de ternura. A su conjuro, y velados por la distancia, presintieron las niñas, y vieron en corporeidad, las imágenes que la Reverenda iba desgranando en un susurro de voz imperceptible.

...—Y así fué, queridas mías, el fin de Jesucristo como hombre mortal; El murió y padeció por nosotros; El nos redimió y dió la pauta, para que, al querernos unos a otros como hermanos, fuésemos buenos y nós quisiésemos en ese santo amor que soñó para todos.

Así, por lo tanto, pequeñas mías, seguid toda la vida la senda virtuosa que El nos marcó; ser buenas hijas, para poder ser más tarde buenas esposas.

Vivid siempre con la pureza de costumbres que toda hija de Dios debe tener, e inculcar el día de mañana a vuestros hijos ese amor tan sublime al Creador, y que con su práctica pudiera hacerles algún día santos o anacoretas.

Al llegar a este punto, las postreras claridades del día ceden su puesto a la noche. Un coro de voces celestiales acompañaron la melodía, entonando una alabanza al Altísimo.

La emoción no deja respirar; mas a poco las vocécitas infantiles se unen a la plegaria, y en un crescendo que sube al cielo, se escucha en un místico arrobamiento:

—¡GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS Y PAZ EN LA TIERRA A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD!

C
o
n
t
i
n
u
a
r
á



—¡Pobrecito!—decía, con los ojos bañados en lágrimas, una linda nena rubia. —¡Cuánto debió de sufrir!—... Y las demás niñas asentían en un hondo silencio, porque el dolor ponía un nudo en sus gargantas.

Alguna pequeña más audaz, y en su media lengua, opinaba que ella le hubiese salvado y dado cobijo en su casa, para después



Mesa Revuelta

JUEGO DE PALABRAS

Por CASAS

◆ ◆ ◆ Hijo de Lot.

+

◆ ◆ ◆ ◆ ◆ Tronar o despedir rayos.

El todo, juntar cosas.

JEROGLIFICO

1 a , 500 Nota Ja

¿Qué has cogido?

A.



E N el escaparate de un almacén de objetos de cristal de San Luis de Missouri (Estados Unidos) se encuentra una de las botellas más grandes del mundo. Mide un metro ochenta y tres centímetros y se calcula puede contener el líquido de 1.500 frascos de perfume.



ACERTIJO.—¿A cuál de estas figuras corresponde cada sombrero? en el próximo número os daremos la solución.

ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis: 1. Consonante. 2. Preposición. 3. Envase que expelle el agua a presión. 4. Impar. 5. Consonante.

A.



TARJETA

Ana Tiez

Pueblo de Guadalajara

A.

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA, horizontales: 1. Cabalgata. 2. Asé. Eran. 3. Les. Aca. 4. As. O. C. 5. Vil. No. 6. Enc. R. 7. Ral. P. E. 8. Adán. A. Et. 9. Soso. Z. La. Verticales: 1. Calaveras. 2. Asesinado. 3. Bes. Lelas. 4. A. No. 3. L. 6. Ge Paz. 7. Ara. 8. Tacón. El. 9. Anacoreta.

AL TRIANGULO: Magdalena. Dañina. Lena. Na.

AL JEROGLIFICO: El faro del puerto.

A LA TARJETA: Valcarlos.

AL ROMBO: C. Ros. Comer. Ser. R.

AL ROMPECABEZAS: Gloria vana, florece y no grana.

AL LOGOGRIFO: Comendador.

AL PASATIEMPO: Un hombre dentro de un círculo de fuego.

AL JUEGO DE PALABRAS: Albalate.

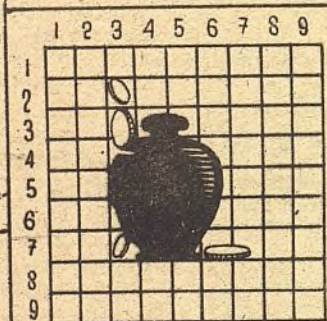


E N algunas regiones de Asia oriental es costumbre teñirse los dientes, y hay quien se dedica a esta profesión, recorriendo las casas de sus clientes con una cajita de colores y pinceles. Generalmente, se prefiere el color negro.

PASATIEMPO

50 3 B C C C

¿Diste en el blanco?



CRUCIGRAMA POR M. A.

Horizontales: 1. Trabajar con otra persona. 2. Iniciales. Substancia que despiden el pino. 3. Letra. Mucho cariño. 4. Al revés, entrega. Dueña. 5. Letra. Letras de damas. 6. Iniciales de Ignacio Casas. Interjección andaluza. 7. Letra. Preposición inseparable. 8. Al revés, el que conduce la tartana. 9. Del verbo devanar. **Verticales**: 1. Disposición para comprender bien las cosas. 2. Cumpliré tu orden. 3. Consonante. Al revés, percibe con la vista. 4. Terminación verbal. Apócope de nada. 5. Letra. Partícula inseparable. 6. Constelación. Iniciales. 7. Perfecto en poesía. Consonante repetida. 8. Irregularidades. 9. Poco corriente.

LOGOGRIFO

1234567890 Deporte de pelota.
123492878 Del verbo balotar.
12337628 Cetaceos.
3256792 Instrumento cortante.
903482 Recipiente hecho de mimbre.
6460 Fruta del cocotero.
645 Preposición.
17 Letra.
8 Consonante.

A.

ROMPECABEZAS

A, En, Bu, Ham, No, Hay,
Du, Bre, Ro, Pan.

Refrán popular

A.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte el nombre de un conocido y famoso portero.



CARBONERAS



L AS personas y los animales que tienen el cuello largo padecen menos enfermedades del estómago que los que lo tienen corto.

TRIANGULO

0 00 00 00
00 000 00
00 00
00

Cambiad los grupos de ceros por letras y leeréis: 1. Persona que cobra grandes intereses en préstamos. 2. Que no tiene superior. 3. Pala para hacer andar las pequeñas embarcaciones. 4. Voz con que se arrulla a los niños.

A.



CARMELO



COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



CHISTES

En un teatro.—La función va a empezar. El primer actor mira por el agujero del telón y al ver el aspecto de la sala, dice al empresario:

—¡No hay ni veinte personas! Sería mejor devolver el dinero.
—¿No es posible!
—¿Por qué?
—Porque todos han entrado con vales de favor.

En el colegio. El profesor.—¿Hay aquí algún alumno que monte en bicicleta?

El discípulo.—Un servidor.

El profesor.—¿Cuántos kilómetros anda usted por hora?

El discípulo.—Diez y siete.

El profesor.—Bueno; ¿cuánto tiempo necesitaría usted para llegar a la luna, que dista 384.000 kilómetros de la tierra?

El discípulo.—No sé. Eso dependería del estado de los caminos.

Ramón Mille

12 años.

El Ferrol del Caudillo.

Un chico a Pirracas.—Oye, Pirracas; ¿por qué será que desde hace algún tiempo, Cubillo viene todas las noches borracho?

Pirracas.—Porque desde que se le cayó encima un bote de pintura encarnada y vino tinto, se ha empeñado en quitarse las manchas con alcohol.

Cubillo.—Pirracas; ¿a que no sabes cuál es el pez que jamás está hambriento?

Pirracas.—Hombre, pues... no sé.

Cubillo.—Pues es muy fácil; la ballena, porque siempre va llena.

Felipe San Martín

13 años.

Gijón.

—¿En qué se parece la patria a la gente rica?

—En que tiene la bandera.

—¿De dónde será una mujer que lleva a su hijo de la mano y un az de leña?

—Pues madre-y-leña.

—¿En qué se parecen las piernas de las señoritas modernas a los empleados del gas?

—En que son del-gás.

Madrid.

UN DUELO

Al pie del cementerio con mucho «piano», se baten dos piratas jamón serrano.

Estos dos piratas son, Maltalante y Orejón; los dos infames piratas se baten con gran deseo de partirse el corazón.

Le dice uno: ¡canallal...! y el otro sigue: ¡bribón!... Maltalante has de ver partido tu corazón.

¡Ah! (le dice) ¡blasón! hasta vergüenza me da cruzarla con un ladrón.

Basta de hablar, Maltalante (esto lo dice Orejón); yo creo que no serás un lerito muy parlón.

Por ahora vamos bien, pero cuando el desenlace parecerá... ¡choque de tren!

Tú me verás Maltalante herido en un hospital, pero yo a ti te veré... ¡en la tumba de cristal!

Tú me dices con frecuencia que me tienes que matar, pero yo te anunciaré... ¡que te voy a taladrar!

Cómo callas, ¿eh? ratero, ¿acaso no temes a mi espada de acero?

Mi dinero, Maltalante, no exijas, so reladrón; bueno, si lo quieres... ¡toma! tómale en el corazón.

Luis Herrero

13 años.

Valladolid.



Antonio Gabriel

11 años.



Martín Pous

La Junquera.



Andrés Naranjo

Tomelloso.



Asunción Puig

12 años.—Madrid.



María Congosto

Sigüenza.



Antonio Graells

San Ramón.



Elisa Izquierdo

10 años.—Calera.



Francisco Martínez

5 años.—Tobarra.



Carlos Heredero

7 años.—Madrid.



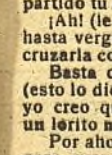
Julio Candelario

Los Santos.



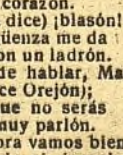
José María Corsella

8 años.—San Ramón.



A. Gordon

Pueblonuevo



Félix Royo

12 años.—Monreal.



Julia Escar

9 años.—Almudévar.



D. Bosque

Bilbao.



Maitte Zabala

8 años.—Madrid.



Luís Jorlerson

10 años.—Monóvar.



Nuria Rigual

10 años.



Angel Viñado Mora

10 años.—Flix.



Fefina Rubio

10 años.—Gijón.



Fernando Sánchez

9 años.—Madrid.



Catalina Pimás

11 años.—La Escala.



Celedonio Gómez

13 años.—Béjar.



Angelines Moragón Pérez

9 años.

Felisa Bosa Fornell, que vive en Caserras (Barcelona), Escodinas, número 10, desea correspondencia con niñas de diez a doce años.

Carmina López, residente en Zaragoza, Herólesmo, 24, quiere correspondencia con niñas de once a trece años, aficionadas a la filatelia, que estudien el bachillerato y sepan francés. ¡Qué difícil!

Amparín Guitart Monreal, que habita en Alcoy (Alicante), Guzmán el Bueno, 1, 1.º, quiere también escribirse con niñas de quince años aficionadas al cine, la lectura y el deporte.

María Trasserra Iglesias, que vive en Caserras (Barcelona), quisiera escribirse con niñas de trece años, para que le cuenten cosas de sus pueblos.

Sebastián López, Mercos, 4; José Campoy Baños, Marcos, 10 y Rafael Garrido Ferré, Paseo del Generalísimo, 39, todos ellos residentes en Almería, desean correspondencia con niños o niñas aficionados al cine y los deportes.

Mercho Buiza, de Almendralejo (Badajoz), calle de Mérida, 82, quiere comunicarse con niñas de toda España, pero sobre todo de Badajoz o Algeciras; a quienes les agrade el cine, los deportes y la lectura. A la primera que le escriba le mandará su foto.

Juan Torres, Córdoba.—Para los ejemplares que desees, debes dirigirte a la Administración General de Semanarios y Revistas, Carretas, 10, Madrid.

Valentin García, Apartado de Correos, 215, Madrid, desea tener correspondencia con chicos y chicas de catorce a dieciséis años, aficionados al cine y que le informen de programas de Madrid y provincias.

Juana Nuez Jiménez, que vive en Agaete de Gran Canaria, Plaza de Tomás Morales, 4, también quiere escribirse con niñas de doce a catorce años, que sean de la Península.

CUENTO

La niña mala y el Niño Jesús

Pues señor, estos eran dos hermanitos; uno se llamaba Pedrito y la niña Nieves. La niña era mala y el niño era bueno. Sus padres eran labradores. Un día la niña se marchó de casa a un bosque y allí se entretenía en coger flores, y al oscurecer le dio miedo, pero en seguida se tranquilizó porque vio un niño de su edad que llevaba ovejitas y le dijo:

—Yo soy el Buen Pastor y llevo a las niñas buenas, pero yo sé que tú te has escapado de casa por venir a coger flores aquí. A ti te llevaré a tu casa porque te has extraviado, pero te castigaré, y a tu hermanito le llevaré a gozar conmigo en la Gloria con los ángeles.

La niña al oír estas palabras se arrepintió de haber sido mala y se echó a llorar a los pies del Niño y le dijo:

—Perdóname. El niño la perdonó y la llevó a su casa y la niña fue buena hasta ahora. Sus papás no tienen queja y si no lo creéis, preguntárselo a ella.

Y así termina este cuento, amiguitos. Ser buenos y obedientes.

Angelines Moragón Pérez.

9 años.

Catalina Pimás

11 años.—La Escala.

Celedonio Gómez

13 años.—Béjar.



CUPÓN DE COLABORACIÓN

TODO TRABAJO DE COLABORACIÓN DEBE IR ACOMPAÑADO DE ESTE CUPÓN



HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

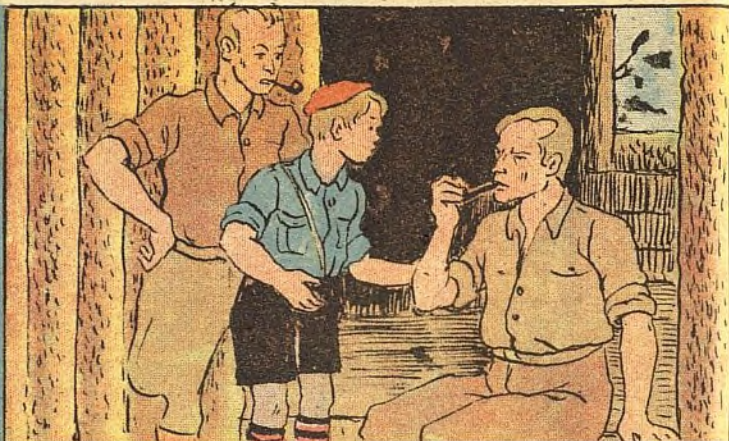
TEXTO ORIGINAL DE VALLE



Nadie se dió cuenta de la desaparición del ayudante, y los secuestradores pudieron sin ningún contratiempo, internarse en la selva llevando desvanecido a Chambón, quien a pesar de lo incómodo de su postura dormía el mejor de los sueños.

Poco antes de la hora de cenar, dos ayudantes se hallaban fumando sus respectivas pipas, sentados en los escalones que daban acceso a la casa, sosteniendo esta conversación:

—¡Qué raro! Se acerca la hora de cenar y a Chambón no se le ve el pelo.



—Verdaderamente asombroso—contestó el otro. Pero ya verás como en cuanto suene el cuerno de llamada, viene dando zancadas para ser el primero en sentarse a la mesa.

En aquellos instantes se acercó Paquito preguntándoles:

—¿Habeis visto a Chambón?

—No.

—Le ando buscando y no lo encuentro por parte alguna.



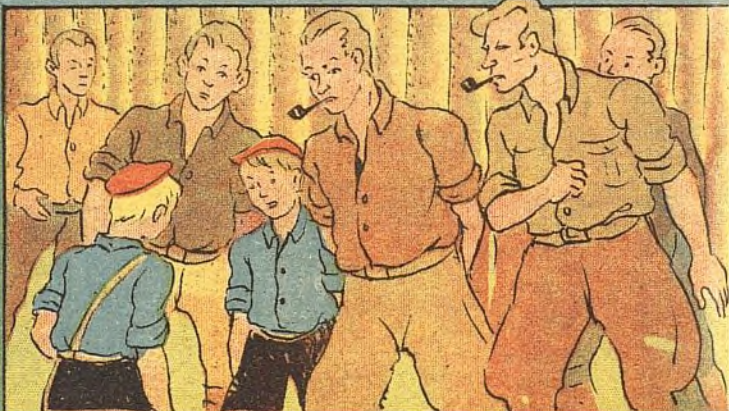
—Pronto le verás; espera a que suene el cuerno—dijo uno de ellos riéndose. Paquito dió media vuelta y sin decir palabra se acercó al indígena que tenía la misión de llamar para la cena y mostrándole su bonito cortaplumas le habló:

—Te lo regalo si tocas la llamada para cenar.

El africano miró con codicia el regalo y cogiéndolo presuroso contestó:

—Bueno; tocaré aunque me castiguen.

Con toda la fuerza de sus pulmones el negro sopló dando la llamada.

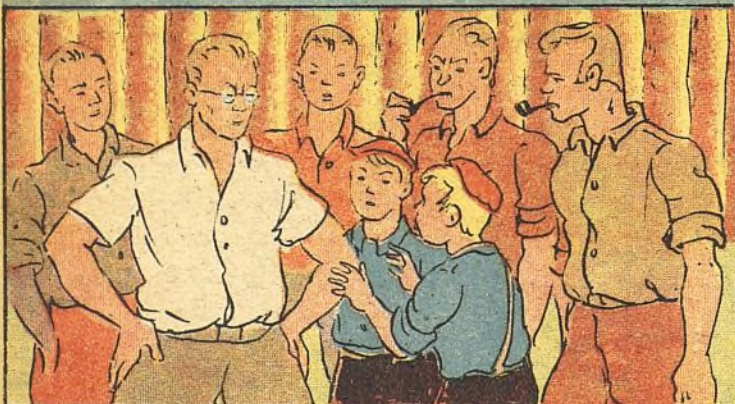


—¡Más fuerte!—indicaba Paquito nervioso al ver que no venía corriendo como de costumbre el baturro. ¡Más fuerte!

Todos se encontraban reunidos en el comedor cuando apareció Paquito mohino y cabizbajo.

—¿Y Chambón?—preguntó uno de los ayudantes con quien poco antes había hablado.

—No aparece por parte alguna.



—¿Quién ha ordenado dar la señal para la cena?—preguntó el profesor al entrar en la sala. Os habeis adelantado una hora.

—He sido yo, papá—dijo Paquito.

—¿Por qué ese capricho?—inquirió ceñudo el profesor. Me habeis quitado de mi trabajo.

Paquito permaneció en silencio.

—¡Contesta!—reclamó imperativo el profesor.



—Es que, Chambón se ha perdido y quería llamarle.

—¡Vaya una gracia! El lleva reloj y sabe bien la hora de regresar. ¡Que no se te ocurra reincidir!

El profesor dió media vuelta y ya se disponía a volver a su trabajo cuando se abrió la puerta de un fuerte empujón y apareció un negro con rostro descompuesto, mostrando en la mano el mosquitero que había usado Chambón.

(Continuará).